

La ganadería española: del franquismo a la CEE. Balance de un sector olvidado

Rafael Domínguez Martín

1. INTRODUCCIÓN

La evolución del sector ganadero en las décadas posteriores a la Guerra Civil, pese a su importancia creciente dentro de la producción final agraria en la década anterior al ingreso en la CEE (en torno al 40% de la misma entre 1975 y 1985), ha recibido una atención mínima entre los historiadores. Es posible que en los años setenta y ochenta consideraciones sobre la falta de perspectiva, junto con otras preocupaciones más acuciantes (García Delgado, 1985) explicasen esta falta de atención. Pero a la altura de finales de los noventa la situación, aunque ha empezado a cambiar rápidamente, dista mucho del nivel de conocimiento deseable que poseemos sobre otros subsectores, lo que supone una importante carencia de nuestra historiografía agraria.

En el trabajo pionero de Naredo ([1971] 1974) sobre la "crisis de la agricultura tradicional", que, según confesión del autor, aspiraba a convertirse en una obra de referencia para la historia económica dentro de los estudios agrarios, apenas se dedicaban tres páginas a la evolución de la ganadería después de la guerra civil. Y en la monografía que poco después elaboró Naredo con otros autores sobre *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*, la ganadería brillaba por su ausencia, omisión que no se subsanó en la reedición de la obra original de 1975 realizada en 1986 (Leal *et al.* 1986). Para entonces, el volumen 3 de la *Historia agraria de la España contemporánea*, el que se refiere al *fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, la parte correspondiente a la ganadería era simplemente inexistente. De manera que en la década de los ochenta, el estado del conocimiento se resumía en

■ *Rafael Domínguez Martín es Profesor Titular de Historia e Instituciones Económicas. Departamento de Economía. Universidad de Cantabria, Avda. de los Castros, s/n. 39005 Santander. E-mail: domingur@unican.es*

un par de artículos escritos por ingenieros agrónomos (Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980; Soria y Rodríguez Zúñiga, 1983), ahora referencia historiográfica fundamental, en los que se establecieron las cuatro características del modelo de desarrollo ganadero industrial tras la crisis de la ganadería tradicional: la especialización en los procesos productivos, la dependencia exterior de materias primas para la alimentación y de la base genética para la reproducción de las cabañas, y la tendencia hacia la integración vertical y la concentración espacial. Sintomático de esa falta de estudios fue la reproducción del artículo de Soria y Rodríguez Zúñiga (1983) en el libro compilado por San Juan (1989) sobre *la modernización de la agricultura española*.

En la década de 1990, de las más de setenta colaboraciones contenidas en los volúmenes colectivos editados con una cierta ambición histórica (como se deduce de sus títulos) por Gil Olcina y Morales (1993), Sumpsi (1994) y Gómez Benito y González Rodríguez (1997), sólo en el primero se recogía un trabajo general sobre las transformaciones de la ganadería española en el último medio siglo, el del geógrafo Cabo (1993), que ampliaba otras investigaciones anteriores (Cabo, 1960, 1982, 1990) y que constituye la otra gran referencia historiográfica, con un sesgo típicamente espacial que complementa la aportación de los ingenieros. También en esta década, nuestra revista, *Historia Agraria*, no reflejó en ningún artículo la problemática ganadera más reciente, ni siquiera englobándola en estudios a largo plazo de carácter regional. En este ámbito de los estudios regionales empezó a generarse una literatura muy concentrada, al margen del incipiente desarrollo de la cuestión en Cataluña (García Pascual, 1998), en el norte de España (Langreo, 1995; Domínguez ed., 1996; Bernárdez Sobreira, 1997), que es precisamente por donde esta *Revista de agricultura e historia rural* acaba de abrir brecha hace un año (Martínez López, 2000). En definitiva, para esta última década sólo existen dos referencias en las que los historiadores agrarios hagan un tratamiento general de la evolución de nuestra ganadería en el medio siglo posterior a la guerra civil (García Sanz y Sanz Fernández, 1991; Simpson, 1997).

2. CRISIS DE LA GANADERÍA TRADICIONAL Y NUEVO MODELO DE GANADERÍA INDUSTRIAL

Ambas coinciden en situar la crisis de la ganadería tradicional (concepto que utilizo como tipo ideal y que no niega los procesos de modernización anteriores a la guerra civil) en una perspectiva histórica muy amplia y en el carácter inducido de la misma, pero difieren en el balance que resultó de la consolidación del nuevo modelo de ganadería industrial. Así, García Sanz y Sanz Fernández (1991), plantean el carácter inducido por la demanda de la transformación ganadera, una transformación descrita como "crisis de crecimiento" que terminaría a fines de los setenta, momento a partir del cual el sector sufrió una "crisis de rentas", que, según señalaban estos autores, "apunta hacia el final de todo un modelo de desarrollo" basado en la intensificación. Esta visión concuerda con la mayor parte de la literatura especializada generada en los ochenta por economistas, ingenieros agrónomos o especialistas en producción animal que, avanzada tempranamente por Langreo (1978), puso mucho énfasis en el carácter dependiente y desequilibrado del modelo de desarrollo gana-

dero, centrándose en los costes económicos y ecológicos asociados al mismo (Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980; Sobrino *et al.*, 1981; Buxadé, 1982; Blas *et al.*, 1982 y 1983; Colino, 1982; Soria y Rodríguez Zúñiga, 1983; San Juan, 1987; García Dory y Martínez, 1988).

La segunda referencia disponible es la monografía de Simpson (1997), que dedica unas breves páginas al “desarrollo de la ganadería intensiva” en las décadas de 1950 y 1960. Un desarrollo inducido por la expansión de la demanda, que se puede detectar a partir del desfase entre el aumento de la oferta de cereales pienso y el de los cereales para alimentación humana, tendencia establecida en el primer tercio del siglo XX e interrumpida por la guerra civil y el período de la autarquía, que empezó a invertirse a fines de los cincuenta, momento a partir del cual se vio reforzada por las importaciones de piensos oleaginosos y la rápida expansión de la superficie dedicada al cultivo de girasol. Fueron en esos años cuando se produjeron incrementos sustanciales de la productividad vinculados a la ganadería industrial que, según Simpson, “liberaron a los productores españoles de las restricciones naturales e institucionales que habían atormentado al sector ganadero desde el declive de la Mesta”. Si esto fue posible para la producción de carne de ave y porcino, en donde el papel desempeñado por el capital y la tecnología extranjeros fueron cruciales, en la producción de carne y leche de vaca, que siguió vinculada a sistemas ganaderos conectados con la tierra, los problemas de escala de las explotaciones arrojaron unos resultados más modestos. En definitiva, el trabajo de Simpson se sitúa en una posición “productivista”, muy similar a la de los organismos internacionales (Banco Mundial/FAO, 1966) que efectuaron las principales recomendaciones para la transformación del sector en la década de 1960 (y del Ministerio de Agricultura, que las siguió en la parte que le convino).

Precisamente, la preocupación por la situación del sector ganadero arranca de los investigadores coetáneos en esa década, entre los que constituyeron vanguardia los geógrafos (Arija, 1957 y 1958; Cabo, 1960), seguidos de los economistas y los ingenieros agrónomos, que respondieron rápidamente a la demanda de estudios derivada de los planteamientos del famoso y polémico *Informe* del Banco Mundial/FAO (1966). Estos estudios tuvieron, en general, un tono crítico directo (Martínez Cortiña *et al.*, 1966; Velarde, 1967) o indirecto (Baade, Sobrino y Donner, 1967; Davies, 1968) contra el contenido productivista del *Informe*, ya que las transformaciones propuestas sólo se podían realizar, como de hecho ocurrió, sobre la base de incrementar los rendimientos de las producciones ganaderas alterando la estructura de los insumos de la función de producción sin valorar la adecuación de la nueva combinación de factores utilizados a la dotación de recursos del país (San Juan, 1987: 70). El propio dinamismo de la ganadería entre 1959 y 1975 y luego los problemas derivados de la alteración de los términos de intercambio y de la adaptación ante el ingreso en la CEE, multiplicaron el interés por las recientes transformaciones del sector, generándose desde fines de los setenta una masa muy heterogénea y dispersa de literatura económica, geográfica y técnica, con estudios generales y otros sectoriales cuyas principales conclusiones trataré de sistematizar y revisar críticamente a continuación. Antes de analizar la evolución del sector por etapas, conviene señalar que existe un

claro desequilibrio entre los estudios dedicados a las distintas producciones y especies animales, de manera que disponemos de suficiente información especializada para el bovino (Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria 1981; Pañeda 1987; García Dory, 1988; Campesino, 1992; Espejo, 1992; Calcedo, 1996), el porcino (Caldentey, 1980; Segrelles, 1991 y 1992; García Pascual, 1993; Espejo, 1999) y el aviar (Castelló, 1990; Miranda, 1992), frente a la escasez de trabajos para el ovino (Michelena, 1990), síntoma de su progresiva marginación.

A partir de ese material y de los trabajos más generales, la evolución del sector ganadero entre 1940 y 1985 se puede dividir en tres etapas: 1) 1940-1959, 2) 1960-1975 y 3) 1975-1985.

2.1. Del fin de la guerra civil al Plan de Estabilización

En estos años la ganadería atravesó un tiempo lleno de dificultades y en buena parte "perdido" (Martínez López, 2000: 197), en el que la regresión de los niveles de vida de los años cuarenta lastró la insuficiente recuperación de la cabaña y de la producción ganadera en la década siguiente, como se pone de manifiesto en el bajo porcentaje de ésta sobre la producción final agraria, que en 1959 no llegaba al 29%, una cifra muy similar a la de antes de la guerra. El final del período del racionamiento y, sobre todo, la firma de los acuerdos con Estados Unidos en 1952, permitieron una mejora de los niveles de alimentación de la población española, que empezaron a evolucionar al compás de la recuperación y crecimiento de la renta per cápita y de la reanudación del proceso de urbanización y de cambio estructural de la población activa. El hambre de proteínas animales de una población que empezaba a mejorar de manera gradual sus niveles de vida se satisfizo entonces con las producciones más baratas del mercado (huevos y carne de porcino), dos productos cuya oferta aumentó rápidamente (sobre todo en el segundo lustro de la década), siguiendo una lógica que prefiguraba la del modelo de desarrollo ganadero español durante los años sesenta: su separación de la tierra y la dependencia de razas importadas y materias primas para la alimentación.

Así en los años cincuenta, comenzaron a manifestarse una serie de cambios en la producción porcina (aumento de la producción en cebaderos y disminución de la estacionalidad de la producción) y, sobre todo, en el aviar, que anticiparon lo que iba a ocurrir después. A mediados de esa década se produjeron las primeras importaciones de híbridos de gallinas ponedoras selectas procedentes de selecciones desarrolladas durante los años cuarenta en Estados Unidos y en algunos países europeos, lo que permitió la rápida expansión de la producción de huevos en el segundo lustro del decenio mediante sistemas industriales, que se concentraron en las provincias en las que ya había una cierta tradición antes de la guerra (Valladolid y Tarragona), y para cuyo funcionamiento era necesario importar la soja, maíz y sorgo para la fabricación de piensos compuestos, la tecnología y la base genética. Ello motivó una fuerte penetración del capital extranjero, que se vio facilitada por la legislación estatal correspondiente. Entre tanto, la política agraria continuó preparando el camino de la dependencia al mantener el apoyo al trigo frente a los cereales-pienso y la mejora de los pastos y forrajes. La diferencia con los años cuarenta fue que ahora el déficit de

alimentos para el ganado se empezó a cubrir con la importación de maíz y tortas oleaginosas de soja, que constituyeron una parte significativa de la ayuda incluida en los programas de cooperación económica con los Estados Unidos (Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980; Caldentey, 1980; Sobrino *et. al.*, 1981; Soria y Rodríguez Zúñiga, 1983; San Juan, 1987; García Dory y Martínez, 1988; Miranda, 1992).

2.2. La crisis de la ganadería tradicional

La segunda etapa abarca la década y media de 1960-1975 y está caracterizada por la crisis de la ganadería tradicional basada en las razas autóctonas y fundamentalmente extensiva y la consolidación de un nuevo modelo ganadero industrial a partir de razas de origen extranjero y crecientes cantidades de alimentos importados. En estos años, la cabaña y, sobre todo, la producción experimentaron un fuerte crecimiento inducido por los cambios en la demanda de una sociedad en pleno desarrollo económico, a resultas de lo cual el producto ganadero aumentó su participación sobre la producción final agraria del 29 al 40%. Las causas de la crisis de la ganadería extensiva tradicional son de índole variada pero la transformación del sector tuvo un carácter inducido principalmente desde el lado de la demanda (Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980; Soria y Rodríguez Zúñiga, 1983; Colino, 1999: 184), aunque no operó sobre un vacío histórico, ya que parte de las bases de la modernización en algunos subsectores (leche, huevos y producción porcina) habían sido puestas desde la oferta en los años anteriores a la guerra civil. En todo caso, lo que motivó la crisis fue la incapacidad de la ganadería ligada al suelo para adaptarse al rápido aumento del consumo de proteínas animales baratas, motivado por el acelerado crecimiento de tres variables: la renta per cápita de una población que aumentó en 5 millones de habitantes entre 1960 y 1975, el proceso de urbanización y asalarización, y la demanda adicional que supuso la llegada masiva de turistas (6,1 millones en 1960, 15 en 1965, 34,5 en 1973) (Contreras, 1993; Simpson, 1997). Toda esta población con rentas más altas y tendencia a concentrarse espacialmente requería un abastecimiento regular a lo largo del año de productos cuyos precios no se vieran sometidos a fluctuaciones estacionales y que tuvieran una calidad homogénea, lo que implicaba la creciente transformación de la producción y el establecimiento de circuitos comerciales estables, factores todos ellos para los que la ganadería tradicional no estaba preparada frente a la ganadería industrial (Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980).

Como ocurrió en la década de 1950 con los huevos y el porcino, aquellas producciones en las que la ganadería industrial arraigó con más fuerza (ahora carne aviar y en menor medida la de bovino a partir de añajos cebados) fueron las más dinámicas, gracias a la especialización, la integración vertical y la concentración espacial de la producción, si bien a costa de la dependencia de las importaciones de materias primas para la alimentación y/o de la base genética para la reproducción de la cabaña. Entre 1960 y 1975 se produjo el aumento espectacular del peso relativo de la carne aviar sobre el total de la producción mientras caía la parte proporcional de las otras carnes. En cuanto a la producción de leche, su crecimiento fue en conjunto más modesto que el de las otras producciones animales, evidenciando, como en el

caso de la carne de ovino y de la lana, que cuanto más ligadas estuvieran a la tierra (y más extensivos fueran los sistemas de explotación) más rigideces se presentaban para aumentar la oferta (carne de ovino y leche) o menos competitivas eran las producciones (leche y lana).

En definitiva, en el período de 1960-1975 los éxitos conseguidos con la estrategia productivista de desarrollo ganadero lograron ocultar de manera transitoria los costes de esa elección. El primero fue la dependencia exterior de la industria integradora y de la tecnología, las materias primas para la alimentación y la base genética, "al tiempo que una vasta extensión del territorio sufría los efectos de la desertificación por la ausencia de alternativas de uso del suelo" (Abad y Naredo, 1993: 275). El peso de las importaciones de alimentos para el ganado sobre la producción final ganadera pasó del 13 al 26% entre 1965 y 1974. En este último año, sólo la producción de huevos y carne de ave y porcino consumían casi el 80% de los piensos compuestos a base de materias primas cuyo comercio internacional estaba dominado por Estados Unidos. Y por la misma fecha, cuatro grandes empresas de capital extranjero y relacionadas con multinacionales (NANTA, SANDERS, HENS y BIONA) controlaban más del 50% de la producción de piensos. Aunque la superficie agraria española se reorientó hacia los cultivos destinados a la producción de cereales-pienso y forrajes a fines de los años sesenta y primeros setenta, dicha reasignación de recursos resultó insuficiente, mientras continuaba el despilfarro de otros, sin que la política agraria remediara convenientemente esas insuficiencias. Lejos de ello complicó las cosas: la expansión del girasol desequilibró el mercado de aceite de oliva, mientras que la expansión de la producción de cebada se hizo a costa de reducir las superficies de leguminosas grano, un mejorante natural de la fertilidad del suelo, que disparó las necesidades externas de energía fósil mediante la utilización de abonos químicos y redujo el potencial crecimiento de los rendimientos por ha. de las otras producciones agrícolas (Langreo, 1978; Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980; Sobrino *et al.*, 1981; Buxadé, 1982; Cercós, 1983; Sumpsi, 1983; Soria y Rodríguez Zúñiga, 1983; San Juan, 1987; García Dory, 1988).

El segundo se concretó en el desequilibrio territorial interior, que estimuló las transferencias de valor añadido desde las zonas periféricas con recursos naturales adecuados para la producción ganadera (que en gran medida quedaron ociosos y difícilmente recuperables al desaparecer los instrumentos que, en forma de razas autóctonas, habían hecho posible su aprovechamiento) a las áreas económicas centrales de industrialización de los productos, muy deficitarias en recursos susceptibles de aprovechamiento ganadero. En ese sentido, la valoración crítica del desarrollo ganadero del período 1960-1975 fue muy negativa en cuanto se modificaron los términos de intercambio entre los precios percibidos y los precios pagados por los ganaderos al empeorar las perspectivas de crecimiento de la demanda y encarecerse los inputs externos (Langreo, 1978; Rodríguez Zúñiga, Ruiz y Soria, 1980; García Dory, 1988; Pardo, 1994; Naredo, 1996).

2.3. La crisis de rentabilidad y adaptación

En la tercera etapa, de 1975 a 1985, la ralentización de la demanda de productos ganaderos como consecuencia de la crisis económica y el encarecimiento de las materias primas para la alimentación animal, así como la necesidad de adaptación de las estructuras ganaderas ante la incorporación de España a la CEE (Camilleri dir., 1986), generaron una crisis de rentas que se tradujo en el leve descenso de la participación de la producción ganadera sobre la producción final agraria del 40 al 39%. A principios de los setenta el modelo de desarrollo ganadero español contenía algunas características diferenciales con respecto a los países de nuestro entorno que no auguraban un porvenir nada halagüeño para las rentas de los productores: el peso total de los sistemas ganaderos industriales era anormalmente elevado respecto al conjunto de los sistemas ganaderos de la CEE, sobre todo en lo referido a la producción de carne de bovino y ovino en cebaderos (ésta última inédita en Europa); lo mismo cabe decir de la más acusada desvinculación entre las explotaciones y la empresa agraria, lo que dio como resultado una infrutilización de los subproductos mucho más despilfarradora de energía que la media comunitaria y que hacía de nuestra ganadería un sector extremadamente dependiente de las importaciones de cereales pienso y soja con respecto a las multinacionales norteamericanas. Estas empresas alcanzaron una posición hegemónica en los procesos de integración vertical gracias a un marco institucional que daba toda clase de facilidades para las inversiones extranjeras y vaciaba de contenido las estructuras asociativas, un factor también excepcional del desarrollo ganadero español, que debilitó la capacidad negociadora de los productores frente a las integradoras y frenó la innovación endógena (Sobrinó *et al.*, 1981; Colino, 1982; Naredo, 1996).

A partir de 1975, la dieta de los españoles comenzó a dar muestras de una cierta saturación biológica a medida que el crecimiento de la población entraba en fase de climaterio y el consumo per cápita se acercaba a los niveles promedio de la CEE en carne y leche, y los superaba en huevos y carne de ave (Pérez Blanco, 1983). Ello, unido a la crisis económica, que provocó la ralentización del crecimiento de la renta per cápita, dio lugar al estancamiento del gasto en productos de origen animal, paralelo a la desaceleración de la ingestión de proteínas animales por habitante. El consumo de carne aumentó por encima del de leche, que se situó ahora en segundo lugar, y el de huevos, que quedó relegado a la tercera posición. El mayor dinamismo del consumo de carne se debió al efecto sustitución por las carnes más baratas (aviar y porcino, que siguieron ganando peso en el consumo total cárnico). Es de destacar la preferencia por ésta última, que fue la única que presentó una demanda más expansiva que en el período anterior, ya que el resto de los renglones cárnicos (vacuno y ovino) sufrieron un duro retroceso de sus tasas de crecimiento, que se tornaron no sólo inferiores a las de 1960-1975 (como ocurrió con el aviar, y lo mismo en el consumo de leche y huevos) sino negativas (Domínguez, 2001).

Estas alteraciones en la demanda complicaron la situación del sector ganadero al simultanearse con el deterioro de los términos de intercambio entre los precios percibidos y los precios pagados por los productores como consecuencia del enca-

recimiento de los piensos y de la energía y de las medidas antiinflacionistas que intentaron aplicar los distintos gobiernos, particularmente vigilantes con los precios de los alimentos. Ello desencadenó una crisis de rentas para los ganaderos que la política agraria no atajó en profundidad, debido a la existencia de otras prioridades más acuciantes en el momento de la Transición a la democracia y a las estrecheces presupuestarias de la economía española en aquellos años de crisis (Ceña, Pérez Yruela y Ramos, 1985).

Por lo demás, en este período continuaron los rasgos básicos del modelo de desarrollo ganadero, profundizándose la especialización de los procesos productivos y la tendencia hacia la integración vertical y la concentración espacial de la producción. En este último aspecto, cabe destacar algunas características de la industria agroalimentaria española a principios de los ochenta: la atomización, que dejaría un gran margen de incentivo para procesos de concentración posteriores; la desigual dependencia del capital extranjero, muy elevada y en ascenso en la fabricación de piensos, muy elevada y en descenso en la fabricación de lácteos, y mucho más reducida aunque en aumento para el ramo cárnico; y, por último la tendencia a reproducir el carácter desequilibrador del modelo ganadero, ya que basó "sus criterios de localización y desarrollo atendiendo más a factores de demanda que al aprovechamiento de recursos regionales" (Soria y Rodríguez Zúñiga, 1985). Esta última precisión se ha discutido (siendo la única posición que matiza el discurso dominante) para el caso del cebo de terneros, ya que las principales regiones exportadoras de terneros para engorde (como Asturias) y su principal cliente y mayor cebador de España (Cataluña) han mantenido constante la participación en el valor añadido por el sector (García Grande, 1992).

Respecto a la dependencia exterior de materias primas para la alimentación (el otro rasgo básico del modelo de desarrollo ganadero) recientemente se han hecho también algunas matizaciones (Domínguez, 2001). Ciertamente antes de la adhesión a la CEE la concentración de las importaciones de alimentos en un sólo proveedor, Estados Unidos, era muy elevada (en 1984 suministró el 70% de las importaciones españolas de maíz y soja y el 53% de las de sorgo). Sin embargo, no cabe hablar de que dicha dependencia aumentase en todo el período de 1975-1985, como muestra la mejora del índice de cobertura de las exportaciones de alimentos a partir de 1982 y que superó el nivel 100 (si bien transitoriamente) en 1984. Ello refleja la competitividad creciente de las exportaciones españolas de frutas y hortalizas pero también el avance de los cultivos para la alimentación ganadera. Cuando se habla, por tanto, del aumento de la dependencia en este período hay que acotarla a la base genética para la reproducción de las cabañas y al suministro agregado de energía fósil resultante de la extrema desligazón de nuestra ganadería respecto a los recursos naturales del país (Blas *et al.*, 1982; García Dory y Martínez, 1988; Ruiz-Maya y Martín, 1988; Pardo 1996). Según cálculos de Cabo (1990 y 1993), las tres cuartas partes del peso vivo de la cabaña en 1987 se cubrían con el recurso a alimentación asistida, llegando ese porcentaje en Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia a superar el 95%. Entre tanto se desperdiciaban subproductos residuales de la agricultura que, a la vista de las respectivas producciones de 1980, se llegaron a estimar en 8.200 millones de

unidades forrajeras (Buxadé, 1982) con las que se podría haber aumentado antes de nuestro ingreso en la CEE y sin apenas coste el porcentaje de superficie agrícola utilizada por los rumiantes, que era relativamente más bajo que el europeo, así como el porcentaje de explotaciones de rumiantes, también inferior al de la CEE (Ruiz-Maya y Martín, 1988), acercando el porcentaje de participación del producto ganadero sobre la producción final agraria española a la media comunitaria.

3. CONCLUSIONES

La evolución del sector ganadero desde los primeros síntomas de la crisis de la ganadería tradicional hasta la crisis de la ganadería industrial pueden resumirse en la mejora de la productividad a largo plazo y en el empeoramiento realtivo del balance energético (Cuadro 1). La mejora de la productividad (columna 3) fue muy importante en el período 1960-1975, frente a la atonía del crecimiento de la productividad energética de la década de 1950 (producto de la regresión ganadera de los cuarenta), y la aparición de rendimientos decrecientes en el período 1975-1985, como muestra la desaceleración por entonces de la tasa de variación de la energía producida por unidad ganadera, respecto a la tendencia de 1950-1984. El crecimiento de la productividad energética se debió en buena medida al progreso tecnológico basado en innovaciones biológicas asociadas a la introducción de razas extranjeras de mayor rendimiento energético, pero también cada vez más exigentes en su ración alimenticia (columna 4). También el paso de la ganadería tradicional de la década de 1950 a la ganadería industrial del período 1960-1975 se patentizó en el empeoramiento relativo del balance energético (medido por el acortamiento de las distancias entre las tasas de crecimiento de la energía producida y la energía consumida totales, columnas 1 y 2, o ponderadas por unidad ganadera, columnas 3 y 4), situación que se corrigió en el período de 1975-1985, cuando, sobre todo a partir de 1980, se frenaron los excesos de la ganadería industrial, marcando un cambio de tendencia.

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES VARIABLES Y RATIOS DE LA GANADERÍA EN ESPAÑA (TASAS DE VARIACIÓN Y %)

períodos	1	2	3	4	5	6
1950-1960	4,4	3,3	1,6	0,8	25	1
1960-1975	4,8	4,4	7,0	6,6	30	41
1975-1984	3,9	3,0	2,3	1,2	20	41
1950-1984	4,4	3,7	4,1	3,4		

1: tasa de variación acumulativa anual de la energía producida en kilocalorías

2: tasa de variación acumulativa anual de la energía consumida en unidades forrajeras

3: tasa de variación acumulativa anual de la energía producida por unidad ganadera

4: tasa de variación acumulativa anual de la energía consumida por unidad ganadera

5: % de la energía aportada por los piensos importados al final de cada período sobre el total de piensos consumidos

6: % de las proteínas aportadas por los piensos importados sobre el total de piensos consumidos

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de García Dory y Martínez (1988: 85-87).

Algunos autores han calificado la dependencia de las importaciones como rigidez del modelo de desarrollo ganadero español (Soria y Rodríguez Zúñiga, 1983). La dependencia es verificable en lo que se refiere a la aportación proteínica (que alcanza su techo en 1980 con un 52%), pero no se cumple con respecto a la aportación energética para el período 1975-1985, ya que alcanzó su máximo en 1980 (con un 34% de la energía aportada por piensos de importación sobre la energía total consumida) para reducirse drásticamente a partir de ese momento hasta quedar por debajo de los niveles de 1960 en 1984 (columnas 5 y 6). Esta reducción de la dependencia energética, que mejoró el balance energético del período 1975-1985, fue el resultado de la reconversión parcial del modelo de desarrollo ganadero durante la etapa de Jaime Lamo de Espinosa en el Ministerio de Agricultura (entre 1978 y 1981), en la que se produjo la defensa expresa y coherente de la explotación familiar ligada a la tierra, con medidas como la reforma de estructuras para el vacuno lácteo, el apoyo a la ganadería extensiva, la protección y estímulo de las razas autóctonas, la ayuda a la ganadería en zonas de montaña y los planes para aumentar las superficies de cereales pienso (maíz, sorgo, cebada) y de leguminosas para pienso con el fin de disminuir el déficit exterior agrario (Sumpsi, 1983; Ceña, Pérez Yruela y Ramos, 1985; Calcedo, 1996; Pardo, 1994). El cambio de tendencia marcado por la gestión de Lamo de Espinosa se manifestó también en una mejora muy notable de los balances energéticos, al ensancharse nuevamente la diferencia entre las tasas de crecimiento de las columnas 1 y 2 por un lado y 3 y 4 por otro. Estos nuevos planteamientos, que debían haberse canonizado con la entrada de España en la Comunidad, donde ya existía una política relativamente coherente en favor de la extensificación de la producción de carne, se vieron frenados por la recuperación de la demanda, la caída de los precios de las materias primas, los problemas estructurales de las explotaciones, los elevados costes de reconversión de las superficies susceptibles de aprovechamiento ganadero extensivo y los problemas jurídicos que se derivan de su sistema de propiedad comunal.

En el momento presente, el fomento de la ganadería extensiva como factor de estabilización ecológico y económico en zonas amenazadas por la despoblación y como factor de diversificación de la producción hacia segmentos de mercado que exigen un producto de calidad diferenciado ante la alarma de los consumidores por los sistemas antinaturales de alimentación animal, pasa por la reconsideración "industrial" de esta actividad, mediante la utilización de las razas autóctonas para su cruzamiento industrial, que es lo que ha permitido su tímida recuperación desde mediados de los ochenta hasta hoy, y mediante el cambio en los esquemas tradicionales de explotación, atendiendo a la mejora de los pastizales (con fertilización, introducción de especies nuevas, y técnicas de pastoreo diferido), la modernización de las instalaciones y la elevación de la sanidad animal (Pardo, 1994; 1996). Convencer de ello a una generación de ganaderos que ha sido educada e incentivada en la intensificación es, sin duda, uno de los mayores desafíos para el sector agrario español en el futuro inmediato y un problema de la máxima relevancia ante el actual encarecimiento de los precios de la energía y la previsible caída de la demanda agregada de carne ante las serias dudas que plantean a los consumidores los sistemas de alimentación del ganado bovino, porcino y aviar por el peligro de contagio de la encefalopatía espongiiforme a través de las harinas animales.

En este contexto, se precisan estudios generales y de índole regional o comarcal que cuantifiquen los costes del modelo industrial de desarrollo ganadero y la viabilidad de un modelo alternativo. Se precisan trabajos concretos sobre producciones como la carne de ovino y la lana. Y queda un gran campo de investigación para la evaluación crítica de la política ganadera estatal y los procesos de integración vertical.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se ha beneficiado de los comentarios que, en el Seminario de Águilas, me hicieron Lourenzo Fernández Prieto y Josep Pujol sobre la utilización del concepto de ganadería tradicional y sobre mi explicación por el lado de la demanda que motivó su crisis, así como de otras observaciones más generales que me sugirió Vicente Pinilla. Dentro de las limitaciones de espacio he intentado responder a esas sugerencias. Es evidente que, contra lo que planteó Pujol, no hay una inspiración teórica neoclásica en este trabajo: que los consumidores intenten ejercer su soberanía cuando pueden no implica que se considere que gobierno, ganaderos y empresas integradoras se muevan simplemente a impulsos de la demanda. La definición de las reglas de juego, los problemas estructurales y el poder de mercado desempeñan su papel, así que, de etiquetar teóricamente el artículo, declararí­a que su inspiración es institucionalista.

REFERENCIAS

- ABAD, C. y NAREDO, J.M. (1997): "Sobre la «modernización» de la agricultura española (1940-1995): de la agricultura tradicional hacia la capitalización agraria y la dependencia", en C. GÓMEZ BENITO y J.L. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ eds. (1997: 249-316).
- ARIJA, E. (1957): "Producción de carne en el mundo, en España y en Santander", *Tierras del Norte*, 14/17, 87-96.
- ARIJA, E. (1958): "Producción de leche en el mundo, en España y en Santander", *Tierras del Norte*, 18/21, 36-49.
- BAADE, F., SOBRINO, F. y DONNER, W. (1967): "Informe sobre las posibilidades de incrementar la producción de carne y otros derivados ganaderos", en *La agricultura española y el comercio exterior*. Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 141-152.
- BANCO MUNDIAL/FAO (1966): *Informe. El desarrollo de la agricultura en España*. Ministerio de Hacienda. Madrid.
- BERNÁRDEZ SOBREIRA, A. (1997): "A evolución do sector pecuario na Galicia contemporánea: especialización productiva e mercantilización na sociedade rural (1865-1996)", *Sémata. Ciencias Sociais e Humanidades*, 9, 371-388.
- BLAS, C. de *et al.* (1982): "Crisis energética y producción ganadera. El modelo español, un modelo desequilibrado", *Agricultura y Sociedad*, 24, 107-136.
- BLAS, C. de *et al.* (1983): *Producción extensiva de vacuno*. Mundi Prensa, Madrid.
- BUXADÉ C. (1982): *Perspectivas de la ganadería española*. Instituto de Empresa, Madrid.
- CABO, A. (1960): "La ganadería española. Evolución y tendencias actuales", *Estudios Geográficos*, 79, 123-169.
- CABO, A. (1982): "Composición y distribución espacial de la ganadería española", en *Aportación española al XXIV Congreso Geográfico Internacional*. Real Sociedad Geográfica, Madrid. 27-39.

- CABO, A. (1990): "El peso vivo de la cabaña española", *Estudios Geográficos*, 199-200, 307-321.
- CABO, A. (1993): "La cabaña española en el último medio siglo", en A. GIL OLCINA y A. MORALES eds. (1993: 115-149).
- CABERO, V. et al. eds. (1992): *El medio rural español. cultura, paisaje y naturaleza. Homenaje a Don Angel Cabo Alonso*. Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2 vols.
- CALCEDO, V. (1996): "Crisis, evolución y cambio en la ganadería de vacuno de leche de la España húmeda (1950-2000)", en R. DOMÍNGUEZ ed. (1996: 207-286).
- CALDENTEY, P. (1980): "El ciclo del cerdo en España en el período 1959-1977", *Agricultura y Sociedad*, 14, 127-163.
- CAMILLERI, A. dir. (1986): *La agricultura española ante la CEE*. Instituto de Estudios Económicos, Madrid.
- CAMPESINO, A.J. (1992): "El vacuno charolais en España o la intensificación ganadera a contrapelo del ecosistema", en V. CABERO et al. eds. (1992 II: 949-958).
- CASTELLÓ, J.A. (1990): "Producción de huevos en España: situación actual y perspectivas", *El Campo. Boletín de Información Agraria*, 118, 30-36.
- CEÑA, F., PÉREZ YRUELA, M. y RAMOS, E. (1985): "Características y efectos sociales de la política agraria española (1964-1984)", *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, 8, 291-318.
- CERCÓS, A. (1983): "La política agraria en la década de los sesenta", *Papeles de Economía Española*, 16, 302-312.
- COLINO, J. (1982): "El modelo español de desarrollo ganadero y la competitividad de las producción cárnica del sector vacuno", *Investigaciones Económicas*, 18, 99-119.
- COLINO, J. (1999): "Sector agrario", en J.L. GARCÍA DELGADO dir., *Lecciones de economía española*. Civitas, Madrid, 179-208.
- CONTRERAS, J. (1997): "Alimentación y sociedad. Sociología del consumo alimentario en España", en C. GÓMEZ BENITO y J.L. GONZÁLEZ RODRIGUEZ eds. (1997: 417-451).
- DAVIES, W. (1968): "Los pastos y prados en España", *Información Comercial Española*, 419, 111-135.
- DOMÍNGUEZ, R. (2001): "Las transformaciones del sector ganadero (1940-1985)", *AGER. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 1 (1), en prensa.
- DOMÍNGUEZ, R. ed. (1996): *La vocación ganadera del norte de España: del modelo tradicional a los desafíos del mercado mundial*. MAPA. Madrid.
- ESPEJO, C. (1992): "Estructura de la producción de vacuno de leche en España", en V. CABERO et al. eds. (1992 II: 959-968).
- ESPEJO, C. (1999): "Contribución al estudio de la integración ganadera en la región de Murcia", en Professor Joan Vilá Valentí. *El seu mestratge en la Geografia Universitària*. Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 903-911.
- GARCÍA DELGADO, J.L. (1985): "La agricultura en la España contemporánea: temas dominantes", *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, 8, 488-491.
- GARCÍA DORY, M.A. (1988): "Las razas bovinas autóctonas de España y Europa. Datos sobre sus censos poblacionales", *Arbor*, 508, 99-121.
- GARCÍA DORY, M.A. y MARTÍNEZ, S. (1988): *La ganadería en España. ¿Desarrollo integrado o dependencia?* Alianza, Madrid.
- GARCÍA GRANDE, J. (1992): "La localización de la actividad de cebo de terneros: ¿En las zonas productoras o en las zonas consumidoras", en J.L. GARCÍA DELGADO coord., *Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuertes*. Eudema, Madrid, vol. I, 661-676.
- GARCÍA PASCUAL, F. (1993): "Ganadería, agroindustria y territorio. El fenómeno de la integración en la ganadería leridana", *Agricultura y Sociedad*, 66, 125-158.
- GARCÍA PASCUAL, F. (1998): *La ganadería en Cataluña. El desarrollo del complejo ganadero-industrial*. Pagés Editors, Lérida.

- GARCÍA SANZ, A. Y SANZ FERNÁNDEZ, J. (1991): "Agricultura y ganadería", en M. ARTOLA dir., *Enciclopedia de Historia de España I. Economía y sociedad*. Alianza, Madrid.
- GIL OLCINA, A. Y MORALES, A. eds. (1993): *Medio siglo de cambios agrarios en España*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- GÓMEZ BENITO, C. Y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, J.L. eds. (1997): *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. MAPA/CIS, Madrid.
- LANGREO, A. (1978): "Análisis de la integración vertical en España", *Agricultura y Sociedad*, 9, 187-205.
- LANGREO, A. (1995): *Historia de la industria láctea española: una aplicación a Asturias*. MAPA, Madrid.
- LEAL, J.L. et al. (1986): *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. MAPA/ Siglo XXI. Madrid, 3ª ed.
- MARTÍNEZ CORTIÑA, R. (1969): *La ganadería vacuna en la economía española*. Editorial Moneda y Crédito. Madrid.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, A. (2000): "La ganadería gallega durante el primer franquismo: crónica de un tiempo perdido, 1936-1960", *Historia Agraria*, 20, 197-224.
- MICHELENA, P. (1990): "Perspectivas de la ganadería ovina y caprina", *El Campo. Boletín de Información Agraria*, 118, 21-24.
- MIRANDA, B. (1992): *El sector avícola español en la Comunidad Europea y su análisis en Valladolid*. Secretariado de Publicaciones Universidad, Valladolid.
- NAREDO, J.M. (1974): *La evolución de la agricultura en España. Desarrollo capitalista y crisis de las formas de producción tradicionales*. Laia, Barcelona, 2ª ed.
- NAREDO, J.M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada. Granada.
- PAÑEDA, C. (1987): "Los flujos interprovinciales de bovino en España en el período 1977-1984", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 142, 157-169.
- PARDO, C.J. (1994): "Ganadería extensiva y aprovechamiento de los ecosistemas naturales de montaña: evolución, crisis y transformación", en *Actas del VII Coloquio de Geografía Rural*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 254-260.
- PARDO, C.J. (1996): "Problemática de la ganadería extensiva en España", *Estudios Geográficos*, 222, 125-149.
- PÉREZ BLANCO, J.M. (1983): "Rasgos macroeconómicos básicos de la evolución de la agricultura española 1964/82: crisis actual", *Papeles de Economía Española*, 16, 2-21.
- RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M., RUIZ, J. Y SORIA, R. (1980): "El desarrollo ganadero español: un modelo dependiente y desequilibrado", *Agricultura y Sociedad*, 14, 165-194.
- RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M., RUIZ, J. Y SORIA, R. (1981): "Flujos interregionales e industrias de primera transformación en el sector vacuno", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 116, 205-220.
- RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M., RUIZ, J. Y SORIA, R. (1985): "Caracterización de la industria agroalimentaria", *Pensamiento Iberoamericano. Revista de Economía Política*, 8, 263-278.
- RUIZ-MAYA, L. Y MARTÍN, J. (1988): "Las transformaciones del sector agrario español antes de la incorporación a la CEE", *Papeles de Economía Española*, 34, 334-358.
- SAN JUAN, C. (1987): *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. MAPA, Madrid.
- SAN JUAN, C. comp. (1989): *La modernización de la agricultura española (1956-1986)*. MAPA, Madrid.
- SEGRELLES, J.A. (1991): "El sector porcino en el desarrollo ganadero catalán: intensificación e integración productivas", *Estudios Geográficos*, 202, 127-151.
- SEGRELLES, J.A. (1992): "El comercio interprovincial de ganado porcino en España", *Investigaciones Geográficas*, 10, 197-213.
- SIMPSON, J. (1997): *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*. Alianza, Madrid.
- SOBRINO, F. et al. (1981): "Evolución de los sistemas ganaderos en España", *Revista de Estudios Agro-Sociales*, 116, 17-90.

- SORIA, R. Y RODRÍGUEZ ZÚÑIGA, M. (1983): "El sector ganadero", *Papeles de Economía Española*, 16, 127-137.
- SUMPSI, J. (1983): "La política agraria, 1968-1982", *Papeles de Economía Española*, 16, 322-334.
- SUMPSI, J. coord. (1994): *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. MAPA, Madrid.
- VELARDE, J. (1967): "La ganadería española ¿iluminada por el Informe Banco Mundial-FAO?", *Información Comercial Española*, 403, 85-94.